



La Presentación de Jesús en el Templo

El Camarín de la Virgen del Rosario, en Hellín, presenta un complejo programa de pinturas murales del que ya hablábamos en el mes de Octubre con motivo del mes del Rosario. En este mes de febrero en el que todavía resuenan los ecos de la Navidad, nos vamos a detener en las pinturas que decoran la cúpula del Camarín sobre la vida de la Virgen e infancia de Jesús, en concreto en el mural de la presentación de Jesús en el templo.

La escena nos presenta al viejo Simeón en el centro, vestido de pontifical, mitra y capa pluvial, a la manera de los obispos; sostiene el Niño sobre el altar, y este, a su vez mira a su madre que está en el lado derecho del altar. José, en el otro extremo, señala también a María (no cabe duda que se trata de una referencia clara a la Purificación de María). A un lado del sacerdote Simeón se encuentra un acólito que mantiene un cirio encendido en referencia a la Presentación de Jesús (Jesús luz del mundo), mientras que al otro lado aparece la profetisa Ana. Junto a María, en primer plano, un mozo lleva la cesta con la ofrenda de la purificación, dos tórtolas o dos pichones. En el ángulo superior de la escena sobre vuela el Espíritu Santo en forma de paloma como en cada una de las escenas de la cúpula, no sólo en la Anunciación, señalando así su continua asistencia en los distintos momentos de la vida de María y de Jesús.

La Presentación de Jesús en el templo para cumplir con lo mandado en Ex 13, 1-16, constituye un momento culminante en los relatos de la infancia. Jesús queda profundamente marcado como miembro del pueblo elegido, a través del cual se ha de realizar la salvación del mundo.

Ahora, cuando celebramos, un año más la candelaria recordamos esta representación en este Camarín del Santuario de la Virgen del Rosario de Hellín, en el que una de sus celebraciones anuales es esta de la Presentación de Jesús en el templo y de la Purificación de María; y tenemos un motivo más para visitar este santuario y encomendar nuestras vidas a María; madre nuestra que nos ofrece la Luz (candela) que ha de iluminar la vida de los hombres, Jesucristo Nuestro Señor.

Luis Enrique Martínez Galera

LA PUERTA DE LA FE
Autor: Bruno Forte
Editorial: Sal Terrae



Bruno Forte es un teólogo italiano miembro de la *Comisión Teológica Internacional* y de los *Pontificios Consejos para la Cultura, para la Unidad de los Cristianos y para la Promoción de la Nueva Evangelización*. Actualmente es arzobispo de Chieti-Vasti en el sur de Italia.

El presente libro tiene como finalidad abrir cada vez más los corazones a la "puerta de la fe" (Hechos de los Apóstoles 14, 27). Está estructurado en cuatro partes: 1) El misterio profesado (El símbolo apostólico), 2) El misterio celebrado (la Palabra de Dios y los sacramentos), 3) El misterio vivido (los Mandamientos y las Bienaventuranzas), 4) El misterio orado (el Padrenuestro, Avemaría, Gloria al Padre).

Estas páginas han sido escritas "para ser meditadas en la oración. Que la gracia del Dios tres veces santo haga arder el corazón de quienes las haga suyas, para abrir cada vez más nuestros ojos a la luz de la belleza que no conocerá ocaso y que la fe en Cristo abre a nuestra sed" (p. 10).

En definitiva un libro para ser "leído y meditado".

José M^o Melero Martínez, ITDA

▮ DÍA DEL AYUNO VOLUNTARIO

El día 8, viernes, se celebra el Día del Ayuno Voluntario. Quiere ser una llamada de atención para recordar a tantos millones de personas que ayunan a diario por necesidad, no sólo de comida, sino de sanidad, educación, agua potable... La jornada terminará con la celebración de la Eucaristía presidida por nuestro obispo a las 8 de la tarde en la Catedral.

▮ ENCUENTRO CONSEJO PARROQUIALES DE PASTORAL (CIUDAD)

Para el sábado, día 9, de 10 a 13 h., está programado el Encuentro de miembros de Consejos de Pastoral Parroquial, en la Parroquia del Buen Pastor. Es continuación del que ya se realizó el año pasado, y se espera que tenga la misma acogida. En esta ocasión se quiere avanzar sobre las propuestas de evangelización que se proponían en el pasado Congreso de la Fe, y sobre algunas acciones evangelizadoras que se están desarrollando en la ciudad.



Servos de la Palabra, no señores

Hay rasgos inconfundibles que caracterizan de manera inequívoca al verdadero profeta; el más significativo es la absoluta libertad de palabra; es la franqueza, a veces incómoda y provocativa, con que presenta el mensaje, acreditando así que su palabra no es suya, sino de Dios. Si se dejase domesticar o acomodarse a las expectativas de la gente, sería un cortesano, un demagogo, un populista o un megalómano, pero no sería un verdadero profeta.

El profeta tampoco es un adivino del futuro. Los profetas bíblicos son los portavoces de Dios contra la mentira y el abuso de los pobres; contra la hipocresía, sobre todo si ésta es de carácter religioso. Los profetas son hombres de corazón en llamas. Se les

podría aplicar aquello de Ortega y Gasset: "zarzas ardientes al borde del camino desde donde Dios da sus voces". Los profetas no tienen ni asegurado el éxito ni garantizada la audiencia, y menos cuando juegan en casa, pues "ningún profeta es aceptado en su pueblo" (Lc 4, 24).

Un buen ejemplo lo tenemos en Jeremías, de cuya vocación nos habla la primera lectura de la misa de este domingo. Su existencia, que coincide con uno de los períodos más trágicos de la historia de Israel, fue un drama continuo. Frente a un pueblo celoso de sus privilegios, derribado de sus ilusiones religiosas, pero obstinado en una mezquina rigidez, este profeta tímido y de corazón sensible tuvo que cargar sobre sus jóvenes espaldas la ardua y odiosa misión de anunciar, a la vista de los derroteros por los que se precipitaba su pueblo, calamidades,

destrucción y muerte. Incomprendido y perseguido, no traicionó su vocación. Por su existencia duramente probada y por sus palabras siempre incandescentes, los cristianos le hemos considerado como tipo y anunciador de Cristo, rechazado también por aquellos en cuyo favor entregó su vida.

San Lucas, entre el domingo pasado y éste, nos ha ofrecido lo que podría entenderse como la presentación pública de Jesús ante los suyos en la sinagoga de Nazaret. Es como un prólogo en dos tiempos. Tras un primer momento de acogida entusiasta, entre la fila de los asistentes empieza a incubarse una incredulidad despectiva: "¿No es éste el hijo del carpintero?..." Como les habían llegado noticias de las cosas que Jesús había hecho en Cafarnaúm, esperaban que realizara también para ellos algún prodigio; al fin y al cabo se trataba de su pueblo.

La respuesta de Jesús alusiva a un Dios que no hace distinciones y que ofrece la salvación también a los paganos, les exasperó: *“Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos, le echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio con intención de despenarlo”* (4, 28-30).

El hecho de que Lucas haya dado a este episodio un cierto carácter de presentación pública de Jesús parece conferirle un sentido programático de lo que sería la vida entera de Jesús. La mala acogida por parte de sus paisanos es un anticipo del rechazo que experimentaría por parte del pueblo judío. Nazaret es figura y emblema de lo que acontecerá en Jerusalén. El profeta rechazado anuncia al Mesías crucificado: *“Vino a los suyos y los suyos no le recibieron”* dirá con dolor el evangelista san Juan.

¡Duro ministerio el del profeta! Fue duro para Elías, para Eliseo, para Jeremías. Lo fue para Jesús y para san Pablo. Lo será también para cada uno de nosotros en la medida en que seamos profetas: *“Si a mí me ha perseguido, también a vosotros os perseguirán”* (Jn 15, 20).

Por el bautismo y la confirmación hemos sido configurados con Cristo, rey, sacerdote y profeta. Cada bautizado y confirmado puede decir con verdad: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió. Me han enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad..”* (Lc 4, 18-ss.). Eso significa que somos siervos de la Palabra, no señores; que la palabra del Señor nos ha sido confiada, pero permanece como palabra suya: nosotros debemos acogerla con disponibilidad, guardarla en el corazón como un don precioso, comunicarla con fidelidad y valentía. El verdadero profeta ni presume ni se avergüenza del Evangelio: *“No me avergüenzo del Evangelio”* (Rm 1,16), escribía san Pablo a los cristianos de Roma.

Vivimos hoy en una sociedad en que no se nos prohíbe creer, pero se induce a dejar la fe para la vida privada, en la esfera de nuestra intimidad. Y eso, cuando las intimidades de las personas se nos presentan a toda luz en determinados programas de televisión. El problema de los cristianos hoy no es el triunfalismo, sino el intimismo. Hay padres que ya ni se atreven a hablar del Evangelio a sus propios hijos porque, según dicen, temen condicionarlos. Como si la sociedad no los condicionara. Como si la fe no favoreciera la plena maduración de los pequeños. ¡Qué profetas!

Obispo de Albacete

Es noticia...



La Parroquia de La Resurrección ha acogido el Encuentro Diocesano de Migraciones. Formación, testimonios, oración y celebración. Todo en un buen ambiente lleno de alegría y entusiasmo.

Lecturas

Libro de Jeremías 1,4-5.17-19

Salmo 70: Mi boca contará tu salvación, Señor,

Primera carta de S. Pablo a los Corintios 13, 4-13

& Evangelio según S. Lucas 4, 21-30

En aquel tiempo, comenzó Jesús a decir en la sinagoga: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.» Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: «¿No es éste el hijo de José?» Y Jesús les dijo: «Sin duda me recitaréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”; haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm.»

Y añadió: «Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio.»

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despenarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

+ Cirilo de Behave

MANUEL CARREIRA, SACERDOTE Y ASTROFÍSICO

“Estamos hechos para tener una relación personal con el Creador”

El astrofísico y sacerdote jesuita, Manuel María Carreira Vérez, participó en la Primera Jornada Universitarias sobre Ciencia, Razón y Fe, con la conferencia “Del Origen del Universo al Hombre. Física, Metafísica y Teología de la Creación y de la Vida”.



Universitarias, foro universitario donde investigadores, profesores y alumnos de diferentes disciplinas reflexionan y debaten sobre las bases antropológicas y éticas de la ciencia y la cultura, para ponerlas al servicio de la persona y de la sociedad, ha organizado con éxito esta jornada, en la que también han sobresalido por su calidad las intervenciones de los jóvenes de la mesa redonda sobre científicos ejemplares.

Explicó Carreira que el conocimiento nos aporta una razón sobre el origen del Universo, de la Creación y de la Vida, que está de acuerdo con la Fe como revelación de Dios. “El Universo está hecho para el ser humano, es decir, nosotros somos la razón de ser del Universo, y el ser humano está hecho para tener una relación personal con el Creador”, afirmó.

Los tres niveles de conocimiento: la física, que responde al qué de las cosas; la metafísica, que responde al por qué; y la teología, que se centra en el para qué de la realidad, “nos ofrecen una visión total de la creación y de la vida humana, pues dan respuesta a las preguntas más importantes que todos nos hacemos, de si tiene sentido o no la vida humana, y para qué existimos”, señaló de manera contundente este astrofísico.

“Y nada de esto va en contra de los datos científicos. La ciencia sólo habla de aquello que puede comprobarse en un experimento, pero no del valor de un pensamiento, de su contenido, ni tampoco nada del valor y de la fuente de una actividad humana libre. La ciencia exige la posibilidad de comprobación experimental, si no, no es ciencia, y la razón debe comprobarse más allá de lo que es un experimento”.

Conocemos por la razón y por la fe

Carreira habló de dos modos de conocer: por la razón (buscamos las razones de por qué las cosas ocurren), y por la fe, en el sentido de que casi todo lo que conocemos es por transmisión cultural, es decir, por fe humana, porque nos lo han dicho, y como fuente natural de cuanto conocemos.

“Pero la fe referida también al nivel de existencia que va más allá de nuestra experiencia diaria y de nuestra comprobación científica, tiene que transmitirse por medios humanos, pero basada en una revelación primitiva, que es la existencia y predicación de Cristo mismo, y luego, de sus apóstoles. Es la fe que va al sentido de la vida: por qué el hombre existe”.

“El modo de razonar –indicó-, nos lleva desde los datos meramente cuantitativos, a la metafísica y a la teología y eso es aplicable a la pregunta del Universo y al origen del ser humano. ¿Por qué lo que hay tiene las propiedades que tiene y no

otras? Nadie sabe explicar cómo apareció la primera célula viviente en el Universo. Tiene un programa genético, un ADN, que ninguna reacción físico-química puede producir. Por tanto, nadie sabe explicar cómo ha aparecido la vida”.

Aseguró Carreira que “hablar de que la vida aparece espontáneamente siempre que aparezcan las condiciones adecuadas, no tiene base científica, y si no hay esta base para que aparezca la vida, todavía menos para que aparezca la vida inteligente. Y todo lo que actúa inteligentemente actúa con un fin”.

“Tenemos que hablar de temas en que la ciencia se queda corta y la razón también se queda corta y tenemos que aceptar realidades del ámbito superior, que pertenecen al ámbito de la fe. ¿Por qué hay algo en lugar de la nada? Esta no es una pregunta tonta. John Archibald Wheeler, físico teórico estadounidense que realizó importantes avances en la física teórica, decía que era la pregunta más importante de todas”.

Aquí entra en juego el concepto de creación (el paso de la nada a algo) “¿Por qué puede haber algo en lugar de la nada? Porque hay una potencia infinita de un orden no material que es la única posibilidad de que se dé un paso drástico de la nada a la realidad que observamos. Es decir, un ser de infinita potencia y de infinito conocimiento, que tiene que especificar hasta el último detalle qué es lo que va a existir y tiene que escoger una entre todas las posibilidades de existencia. Y todo lo que actúa inteligentemente actúa con un fin. Entonces, ese creador elige un ser inteligente y libre, que tiene las características de una persona.